"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO IV	SAN JOSÉ, COSTA RICA, MAYO DE 1911	NUM. 19

El día del Loto Blanco

CON la cooperación de las Logias Dharana y Zulai, celebró una sesión extraordinaria la logia «Virya» el día 8 del mes actual, en conmemoración de la inolvidable H. P. Blavatsky, fundadora con H. S. Olcott de la S. T. La Logia Teotl, de El Salvador, no pudo enviar su representación á dicho acto por interrupción en las comunicaciones. Este tuvo efecto en el salón de los hermanos señores Field, en la siguiente forma:

1º Beethoven, Sonata Nº 8, tocada al piano por la señorita Flora Field.
2º Lectura y aprobación del acta de la sesión anterior, frases de bienvenida á los señores Representantes de las Logias citadas, y lectura del artículo IV del Bhagavad Gita, por el Presidente de la Logia «Virya».
3º Discurso del señor Brenes Mesén, en representación de la Logia Dharana, que preside.
4º Discurso del señor Francisco Solórzano, en representación de la Logia Zulai.
5º Sonata de Rossini, ejecutada en el armonium por el señor Enrique Jiménez N.
6º Discursos de los señores José Monturiol y Enrique Jiménez N., en representación de la Logia «Virya».

Breve resúmen y discurso del señor T. Povedano, alusivo á las extraordinarias cualidades y caracteres de H. P. Blavatsky, sus sorprendentes poderes anormales, y dedicación á toda prueba á la voluntad de los Maestros, su pureza é integridad, desconocidas é injuriadas por la envidia y la maldad

de sus detractores, de cuyas virtudes existen testimonios indiscutibles entre cuantos tuvieron la dicha de tratarla con intimidad y sin las cuales no sería concebible su contacto directo con los Risis y Maestros que la inspiraron y le trasmitieron el caudal inmenso de sabiduría que ella dió al mundo.

Dijo también que Olcot y Helena se complementaron, llamando la atención sobre la particularidad de que siendo tan iguales en los propósitos, la abnegación y la voluntad, fuesen tan diferentes en su aspecto, como en su destino. Ella, el blanco de todos los odios; la calumnia hizo presa en su corazón; y en cambio no se levantó una voz injuriosa para su indiscutible camarada, el cual afirma que jamás vió en élla á la mujer, sino al leal compañero en la empresa teosófica. Dedujo el orador algunas consecuencias muy curiosas de tan notable disparidad.

Terminó recordando que en todas partes del mundo se estaría celebrando en igual fecha la memoria de aquella cuya inmensa obra sería cada vez mejor comprendida y admirada, y manifestó la convicción de que en el próximo aniversario veríamos notablemente acrecentado el número, ya tan significativo, de teosofistas centroamericanos, en correspondencia con el crecimiento admirable que ha tenido últimamente la S. T., y en corroboración de lo que fué anunciado por la digna y querida Presidenta de la misma, Mrs. Annie Besant.

Terminada la sesión, tocaron la señora Edith F. de Povedano y Flora Field el himno á cuatro manos «La Bandera Estrellada», el señor E. Jiménez el Himno Nacional de Costa Rica, y nuevamente la señorita Flora «Ecos de Andalucía» por E. Camó, y el vals número 1 de M. Morzkowsky.

A continuación ofrecemos á nuestros lectores algunos de los inspirados discursos que antes se citan.

* * *

Fué la vida de Elena un perpetuo dolor deslizándose á lo largo de la existencia de los hombres que iluminó con la luz inextinguible de su espíritu.

Como de ella nos hablará el más sabio de nuestros herma-

El hombre psico intelectual está en el cerebro, cuyas circunvoluciones las forma el pensamiento. El hombre espiritual reside en el corazón.

El tercer ventrículo durante la vida está lleno de luz, no de líquido como después de la muerte.

A propósito de esta enseñanza el h. B. M. hizo breves comentarios explicativos.

*
* *

Estimados Hermanos:

Cada siglo, los grandes maestros que dirigen la marcha de la humanidad, envían á la tierra un iniciado, con el encargo de señalar á los hombres el sendero espiritual que deben seguir para que, enterados de las sabias enseñanzas, puedan, convirtiéndose en sus propios amos del futuro, amortiguar los efectos Kármicos de su pasado y así dar pasos, subir escalones en su evolución espiritual.

Tocó al maestro Blavatsky, en el siglo XIX, dar este empuje espiritual. Cundieron sus enseñanzas hasta penetrar en los lugares más apartados de la tierra y como consecuencia surgió en Alajuela un núcleo de hombres que llenos de fé y de buena voluntad y unidos en fraternal cariño fundaron una Rama: «Zulai», que tiene hoy la incomparable dicha de estar representada en esta humilde fiesta.

Concentrados los esfuerzos del hombre occidental, desde hace muchos años, en el intrincado recinto de lo que hoy se llama ciencia; consumido en estudiar la verdad, buscando la raíz en donde sólo hay manifestaciones, es decir, en la materia; sintió siempre un vacío extraño imposible de llenar.

Hoy parece que el hombre está próximo á llenar ese vacío: el movimiento espiritual iniciado por el maestro Blavatsky, surge como precursor al cumplimiento de una ley Kármica.

Las enseñanzas teosóficas no tratan de convencer incrédulos, pero todo el que con ellas tropiece no tiene más recurso

que prosternarse ante la verdad y correr ante esa fuente, madre de la felidad terrestre, que hace ver al hombre en sus sufrimientos y en sus dichas, los efectos de cuyas causas es él el único generador.

Pasarán muchos años, pero llegará el día en que los hombres espiritualmente congregados en una fiesta similar á ésta y guiados por quien hoy es objeto de esta reunión, realicen el gran ideal de la fraternidad universal. En nombre de esa fraternidad, os saludan, por mi medio, vuestros hermanos de «Zulai».

FRANCISCO SOLÓRZANO G.

***

¡H. P. B.!

EN EL DÍA DEL LOTO BLANCO

¡La noche era aún para el Mundo; densas tinieblas se extendían por todas partes, pero eran más tenebrosas, impenetrables y siniestras allá en el lejano Occidente!... ¡Crudísimo invierno había caído en la región del Alma Humana, y un frío glacial había invadido los corazones de los hombres, que parecían próximos á morir, helados, insensibles!...

La Humanidad abandonada á su propia suerte parecía perdida espiritualmente; la faz del Mundo ofrecía un cuadro desconsolador: habíase convertido en un campo estéril, en un inmenso erial! El karma de los siglos había formado una oscura costra, durísima, difícil de romper, cubierta, además, por toda clase de malezas, abrojos y espinos. Las fuentes de caridad y amor, de altruismo y de abnegación parecía que se habían secado para siempre; los nutritivos frutos del Arbol de la Vida creíanse perdidos, y el Hombre, en fin, diríase que irremisiblemente habría de morir de hambre, por la falta absoluta del Pan del Espíritu...!!

Era el momento preciso; la hora oportuna para venir en socorro de la mísera Humanidad, detenerla en su caída y evitar su total aniquilamiento; había que volver á la siembra

de la dulce semilla del conocimiento espiritual, único y verdadero alimento del alma, y había por lo tanto, que labrar la Tierra, trazar los surcos y verter en ellos el prolífero grano.

Pero hacía falta un labrador abnegado decidido y experto; un labrador de inagotables energías, de indomable voluntad, capaz de desafiar todas las inclemencias de los tiempos: había de resistir la crudeza del frío intenso del excepticismo; los destemplados golpes de la ciega ignorancia; afrontar la tormenta horrorosa de las pasiones y vencer la apatía y aridez de la Mente!...

La Voz de los Reyes de la Luz, de los Bienaventurados que moran en el Trono de Sabiduría y Misericordia se dejó oir, antes de alborear, en el Desierto de la Vida, en la Región de las Dos Verdades..... Un oído atento; un corazón que no era indiferente á las miserias de los hombres, un Alma de diamante, estuvo pronta, por suerte para el Mundo, á responder á la llamada....!

H. P. B. voló á las níveas regiones; recibió de manos de los Santos el sagrado tesoro, y antes de que la sonriente luz de la Aurora lanzase á la Tierra sus rayos vivificantes, vino á cumplir con su deber, dando ejemplo de abnegación y sacrificio á los esforzados obreros que en la primera hora debían acompañarla. Empuñó altiva la dura esteva del penetrante arado, rompió la áspera tierra, abrió los surcos, y con un denuedo y ardor inimitables se aplicó en seguida á la limpieza del campo, arrancando una por una las plantas perniciosas: la hierba gigantesca del error; las de las preocupaciones científicas y religiosas, las ilusiones mentales, las ambiciones, los egoísmos, las malas pasiones; y sin preocuparse de sí misma, corrió por todos lados, sin reparar en que las zarzas la herían, los espinos desgarraban sus carnes, y las alimañas y los reptiles clavaban sus acerados y enconosos dardos en su animoso corazón.....!

¡Esa fué tu obra, H. P. B....! La herencia espiritual que recibiste de los MM. benditos, la diste generosa al Mundo:— La Humanidad te es deudora de un bien inapreciable: su iluminación espiritual, su salvación eterna....! ¡Bendita seas....!

Quisiera tener en este día la inteligencia mas clara, la

ilustración más vasta, la más alta inspiración; quisiera poseer los poderes más grandes de la tierra para ofrecértelos rendidamente, ponerlos en tus manos y entregarme con ellos íntegramente para que me utilizases en tu servicio, porque tu servicio es el de los Venerandos MM., el servicio de la Humanidad. Pero desgraciadamente no valgo nada: soy un granito de arena perdido en la inmensidad...

Sin embargo, aúnque invisible en mi pequeñez, yo quiero servirte: yo me complazco en este día memorable y aprovechando la sublimidad del momento, en prometerte solemnete la sumisión y fidelidad más grandes!!... ¡Sí; este granito de arena, ya que no es otra cosa, volará allí donde se necesite, para con otros muchos lastrar la senda por donde los Grandes como Tú deban pasar conduciendo el blanco, el místico rebaño!...

¡H. P. B.!...: Permite que el último de tus pequeños servidores, hoy que como el Fénix renaces una vez más de tus cenizas, y siempre más digna de admiración, una los sentimientos de su corazón á los del mundo que te bendice y venera; y que sus labios, trémulos de respetuosa emoción, se asocien al ósculo fraternal que en este día de gloria para la Humanidad, y en un supremo éxtasis de agradecimiento y amor, te da la Predilecta de Tu corazón, la Sociedad Teosófica!!...

José Monturiol

San José de Costa Rica, 8 de marzo de 1911.



Modesta ofrenda á la memoria de la incomparable H. P. B.

«Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en Mí, aunque estuviere muerto, vive».

¿Qué quiso dar á entender el Divino Maestro con la palabra muerto, si la muerte no existe, puesto que el Universo es la manifestación de la Vida Una, ilimitada, que palpita en todos los puntos del Espacio Infinito?

¿Quiénes son los que habiendo muerto, viven, sin embargo, si creen en El?

Para mí están circunstancialmente muertos todos los que cegados por los densos velos de su ignorancia buscan las cosas ilusorias de la materia, perdiendo de vista que lo único real es Lo Eterno; los que ofuscados por la ilusión de la personalidad creen que ella puede estar separada de las de sus hermanos, olvidando que todos los hombres, todos los seres, saliendo del seno de la Unidad, deben volver á Ella: los que engañados por el egoísmo no han podido comprender que la Ley Soberana del Universo es el amor ilimitado á todos los seres: los que creen encontrar en la satisfacción de su naturaleza inferior, la paz que solamente puede sentirse cuando habiendo luchado contra aquélla, y habiéndola vencido, puede el alma, como guerrero victorioso, atravesar el portal que conduce á la región en donde reina una luz inextinguible.

¡Oh Maestro Divino! Al reparar en el polvo que la lucha propia de la existencia, la que sostengo conmigo mismo ha dejado caer sobre mí á través de las edades, no puedo por menos de preguntarme si seré yo uno de esos muertos; pero entonces procuro penetrar hondamente en los arcanos del propio corazón, y en él encuentro la antorcha de la vida. Deseando conocerme observo que Tú estás en nosotros, esperando la hora de brillar con el fulgor dulce y penetrante para los ojos del alma, del lucero que es nuncio del día; reparo en que procede de tu voz amorosa el alentador eco de la esperanza que me sostiene confiado y sereno en medio del mar tempestuoso en que navego con tantos otros de mis hermanos débiles, imperfectos, pero como yo seguros de que sonará la hora en que por Tí encontraremos la redención. Tu fé y tu amor nos conducen á la Vida!

ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ

8 de mayo de 1911.

*
* *

TEOSOFIA ELEMENTAL

La reencarnación y su necesidad

No hay más que tres explicaciones de las desigualdades humanas, ó sean la de las facultades, la de las oportunidades y la de las circunstancias:

I. Por Creación Especial hecha por Dios; implicando que el hombre se halla desamparado, sin quien lo auxilie, y cuyo destino lo gobierna una voluntad arbitraria y sin cálculo.

II. Por Herencia, como la ciencia lo sugiere; lo que implica igualmente impotencia de parte del hombre, siendo él la resultante de un pasado en el cual no tomó parte.

III. Por Reencarnación; implicando que el hombre puede ser dueño de su destino y siendo él la resultante de su propio pasado individual y que se ha formado á sí mismo.

Esa idea de una creación especial la rechaza toda persona pensadora como explicación de las condiciones que nos rodean; salvo en las más importantes de todas ellas; el carácter con que nace el niño y las circunstancias que le rodean al nacer. La evolución se da por admitida en todas las cosas menos en la vida de la inteligencia espiritual, que se llama hombre; no ha tenido un pasado individual aun cuando tiene un futuro individual infinito. El caracter que trae consigo,—del cual, más que de ninguna otra cosa depende su destino en la tierra, —es, en esta hipótesis, creado por Dios especialmente para él, y que se lo ha impuesto sin que de su parte haya habido elección; no es sino el barril de la lotería de la creación en la cual

puede él sacarse un premio ó bien una boleta en blanco, en cuyo caso queda condenado á la desgracia, pero sea cual fuere la boleta que le resulte tendrá que aceptarla.

Si le tocó en suerte una buena disposición, buenas capacidades y una índole noble, tanto mejor para él; aun cuando no ha hecho nada para merecerlas. Si lo que sacó fué criminalidad congénita, idiotez innata, ingénitas enfermedades y beodez congénita, tanto peor para él; aun cuando el no haya dado motivo para merecerlas. Si la dicha infinita es condición inherente del uno y los tormentos eternos lo son del otro, el infortunado tendrá que aceptar su mala suerte apreciándola como pueda. No es acaso el alfarero quien modela la arcilla? Solamente que esta sintiera es que podría entristecerse.

En cualquier otro sentido una creación especial sería grotesca. Se crea un espíritu especialmente para un cuerpecito que muere pocas horas después de nacido. Si la vida en la tierra tiene algún valor educativo ó experimental, ese espíritu será por siempre lo más pobre, por haber carecido de tal vida y perdido una oportunidad que nunca más se le presentará. Sí, por el contrario, la vida humana sobre la tierra no es de esencial importancia y sí acarrea consigo la certidumbre de muchas malas acciones y sufrimientos, y la posibilidad de que, al término de ellas, le sobrevengan tormentos eternos, para el espíritu que viene á morar en un cuerpo que resiste hasta la ancianidad le será muy duro tener que estar asociado á él, puesto que tiene que soportar innumerables males, á que otros escapan,—sin tener ninguna ventaja que los compense; pero que sí pueden perjudicarlo para siempre.

La lista de injusticias que acarrea una creación especial es interminable, como que implica todas las desigualdades, siendo ellas quienes han creado miriadas de ateistas, pues, ante la inteligencia son increibles, y ante la conciencia la sublevan. Son ellas quienes han colocado al hombre en el caso de un acreedor inexorable de Dios, á quien increpa diciéndole: «Por qué no me has hecho de tal ó cual modo?

La hipótesis de la ciencia no es tan blasfema como la de una creación especial; pero la herencia solo explica lo que al cuerpo se refiere, no da luz en cuanto á la evolución de la inte-

ligencia y de la conciencia. La teoría Darwiniana trató de incluir á éstas, pero fracasó lamentablemente al explicar cómo las virtudes sociales pueden desarrollarse entre la lucha por la existencia. Más aún, cuando los padres han llegado á la época de cosechar los más sazonados frutos de las cualidades superiores, el período de la reproducción ha terminado ya. La mayor parte de los niños nacen en la época de los transportes del vigor físico de sus padres, cuando las cualidades intelectuales y morales de éstos aún no han llegado á su madurez. Sin embargo, estudios posteriores han demostrado que las cualidades adquiridas no son trasmisibles y que cuanto más elevado sea el tipo tanto menos lo es el retoño.

«El genio es estéril,» dice la ciencia, y así dirían al doblar las campanas del progreso humano si la herencia fuera la causa que lo origina. La inteligencia y potencia reproductora se hallan en razón inversa: cuanto menos inteligentes son los padres tanto más prolíficos son. Con el descubriento de que las cualidades adquiridas no son trasmisibles, la ciencia ha dado de cabeza contra la pared. Ella no puede explicar los hechos de la inteligencia superior y de la vida de santidad. El hijo de un santo puede ser un perdido y el hijo de un genio resultar un imbécil. Los genios «surgen del azul.»

Esta gloria de la humanidad, desde el punto de vista científico, parece encontrarse fuera de la ley de causación (de causas y efectos). La ciencia no nos dice la manera de formar mentes vigorosas y corazones puros en lo futuro.

Ella no nos amenaza con una voluntad arbitraria, pero nos deja sin explicación las desigualdades humanas. Nos dice que los beodos legan á sus hijos cuerpos propensos á las enfermedades, pero no nos explica por qué á ciertos niños desgraciados les toca recibir tan repugnante legado.

La Reencarnación restituye la justicia á Dios, y el poder al hombre. Todo espíritu humano entra en la vida humana como un gérmen: sin conocimientos, sin conciencia y sin discernimiento. Por medio de experiencias agradables y penosas va el hombre acumulando materiales, con los que, como ya antes se ha explicado, forma sus facultades mentales y morales. Así pues, el caracter con que él nace es su propia obra, y

denota la etapa á que ha llegado en su larga evolución. Sus buenas disposiciones, sus altas capacidades, su buena índole, son el botín de guerra de muchos reñidos combates, son los salarios de un trabajo árduo y pesado. Lo inverso indica escalones más bajos ó anteriores en el desenvolvimiento; denota el pequeño desarrollo del gérmen espiritual.

El salvaje de hoy será el santo del futuro; todos transitamos el mismo camino; todos estamos destinados á llevar á cabo la perfección humana. Las penas provienen de los errores y son siempre remediables; la fuerza se desarrolla con la lucha; después de cada siembra cosechamos los inevitables resultados; las dichas son el fruto de lo bueno, de lo justo, como las penas lo son del error. El niño que muere poco después de nacer paga con la muerte una deuda contraída en el pasado y torna prontamente á la tierra, demorado tan solo por un breve espacio de tiempo y libre ya de su deuda, á recoger las experiencias que le son necesarias para su progreso. Las virtudes sociales, aun cuando colocan al hombre en posición desventajosa en la lucha por la vida, quizás, aun conduciéndole al sacrificio de su cuerpo físico le forman un carácter noble para sus vidas futuras y lo modelan para que llegue á ser un buen servidor de la nación.

El genio surge en el individuo como la resultante de muchas vidas de esfuerzos, y la esterilidad del cuerpo en que mora no despoja al futuro de sus servicios, pues que retorna más engrandecido en cada renacimiento. El cuerpo envenenado por la beodez de un padre lo toma un espíritu que está aprendiendo una lección de sufrimiento para guiar su vida terrena por un derrotero mejor que el que ha seguido en el pasado.

Y así, en cada caso, el pasado individual explica el presente individual, y cuando las leyes de la evolución se conocen y son ejecutadas, puede el hombre construir con mano segura su futuro destino, delineando su evolución con perfiles de una belleza siempre creciente hasta llegar á la talla del Hombre Perfecto.

ANNIE BESANT

Traducido de *The Theosophist*, correspondiente á febrero de 1910, por Jaime Fernández

San José, Costa Rica, noviembre 21 de 1910.

Dos experimentos

Cosa curiosa son los sueños, pero los del estudiante ardiente y sincero no solo son curiosos sino instructivos á la par. Recientemente me encontraba yo muy interesado en el estudio de los minerales, procurando, con gran dificultad, imaginarme qué clase de conciencia es la que tienen y cómo los afecta la influencia humana.

Estos esfuerzos me dieron sin embargo poco resultado, por lo menos á mi cerebro físico, y no fué sino hasta que escapé en la noche de la ya cansada forma física que me vino algo semejante á una iluminación en ese sentido.

Después de un breve período de lo que parecía ser una obscuración completa, volví á recobrar la conciencia para encontrarme flotando fuera del cuerpo y pensando aun sobre el asunto que había absorbido tantas de mis horas de vigilia.

Estaba contemplando las corrientes de flujo y reflujo de la esencia elemental, que brotaban en forma de luminosos colores rojos, verdes y purpurinos, cuando me dí cuenta de que una inmensa forma humana se elevó sobre mí, en cuyo semblante se dibujaba una expresión seria, á la vez que bondadosa. Quién era? Yo no lo sabía. Estaba yo demasiado absorbido en admirar las proporciones extraordinariamente perfectas de aquella figura para pensar en hacerle alguna pregunta. Apareció de momento, sin venir de ninguna parte y de una manera bastante semejante á la de la materialización de una forma en una sesión espiritista. Me miró por un instante, con un aire de escrutinio, y entonces, habiendo leído sin duda

alguna el pensamiento con que me había acostado, me dijo:

—Estáis ansioso de experimentar la conciencia del reino animal; no es así? y tras mi respuesta afirmativa, continuó: Muy bien, así será; pero debéis conservar una parte de vuestra conciencia completamente separada de aquella parte que es preciso que sea absorbida por la materia mineral á fin de que podáis apreciar y formar criterio de lo que experimentáis. No bien se habían pronunciado estas palabras cuando se apoderó de mí una sensación lo más extraordinaria. Era á manera de una fuerte impresión, intensa y como soñando; me sentía como si yaciera, atado de pies y manos en completa obscuridad, incapacitado para respirar, para moverme ó para pensar, y como si el peso de la tierra toda descansara sobre mi cuerpo. Había en aquello una tristeza vaga é indefinible como deseando el don del movimiento, la luz, la vida, la sensación; todo cuanto existe en el cielo y la tierra—con tal que no fuese esa sensación de opresivo entorpecimiento é inmovilidad.

Sin embargo durante todo este tiempo estaba yo, á la vez, contemplándome á mí mismo y pensando: Que cosa tan curiosa! Me maravilla considerar como es que pueda yo estar en ese mineral y á la vez pensar fuera de él. Yo veía que yo no era entonces más que una roca situada á un lado del camino, y mientras meditaba sobre esto venía un fornido peón caminero con su pico al hombro, bajando por esa senda. Se detuvo, contempló por un momento la roca y luego blandiendo el pico por sobre su cabeza le dió un estupendo tajo. El cambio de conciencia que enseguida se efectuó fué muy particular: he hecho gran esfuerzo por imaginar alguna comparación física que pudiese aclararla, pero lo único que me ha ocurrido y que en cierto sentido se aproxima á una analogía, es la comparación entre una irritación terrible y el desahogo que trae un buen arañazo. Las vibraciones que penetraban mi vehículo mineral le producían la sensación de estar vivo realmente por primera vez y lo de la posibilidad de moverse. Por último, ese vago deseo de sentir algo, sea lo que fuere, por el momento le fué completamente satisfecho, y esperaba con ansiedad que aquel buen peón, tan vigoroso, le diera muchísimos más de semejantes tajos.

De repente toda una revelación pareció descubrírseme, y en aquel momento comprendí que las actividades del hombre no son absolutamente sus propias energías, sino las de Aquel en quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser; que el estruendo y martilleo de las grandes ciudades manufactureras y el ruido sordo y atronador de los trenes del ferrocarril y de los motores, no son sino el medio para que, los metales de que están compuestos, vibren un tanto más, de modo que después de los cambios que hayan experimentado en manos del hombre, la vida en ellos pueda ser más apta para entrar en una forma superior. Entonces comprendí el por qué el hombre edifica grandes ciudades y habitaciones de piedra y acero, y por qué se sirve de los metales y minerales de mil maneras para su mayor comodidad en su vida terrena. La humanidad está convencida totalmente de que todos estos inventos no son más que el resultado de su propia industria y para su solo provecho; pero no es así: ellos son la obra de Dios y, quién podría decir en dónde es que termina ésta?

Hablar teóricamente respecto á la distinción que hay entre el alma y el cuerpo es una cosa, pero el haber alcanzado la experiencia personal de tal distinción es otra cosa tan diferente que es en extremo difícil encontrar una comparación que pudiese dar á lo menos una leve idea de la realidad de los hechos.

Estas cosas pueden ser y son muy á menudo tópico de conversaciones; pero es muy poco probable que con la simple palabra verbal se logre obtener una impresión verdadera, y mucho menos con el recuerdo confuso de las experiencias verificadas en las visiones de la noche. No obstante lo difícil que es retratar la extraordinaria realidad de ese vecino reino de la existencia, y que juega un papel tan importante en nuestra evolución, se me presentó sin embargo una oportunidad, la cual hubo de imprimir de tal manera en la mente de mis oyentes la realidad de esa vida, tan completamente diferente de la física que llevamos, que ellos me instaron á que escribiese una descripción sobre cómo se me representaba á mí la conciencia de otra persona, en aquella memorable ocasión.

Esto es, pues, lo que procuraré hacer; mas quienes lean

estas líneas deberán tener presente que la diferencia entre mi descripción y la realidad, es aun más grande que la que existe entre el expléndido paisaje de un panorama montañoso y la descripción que de ese mismo pudiese dar un turista de Cook. Si un individuo que come una fruta nueva, trata de explicarle á los demás el gusto que tiene, hace uso del recuerdo de otros sabores que ya hayan experimentado y les dice, por ejemplo: «Es como las uvas de dulce, sin embargo es ácida como la piña: tiene una mezcla del sabor de la fresa y el gengibre; esto es á lo que se asemeja la nueva fruta.» Ya con esta explicación sus oyentes se encuentran bien familiarizados con las frutas que él mencionó, de modo que, hasta cierto punto, pueden formarse una vaga idea de cuál es el sabor de la nueva fruta descubierta. Si tal descripción se le diera á un caníbal que exclusivamente se alimentase de carne humana, no se podría formar la más leve idea de aquella semblanza, por la sencilla razón de que los fundamentos en que descansa dicha descripción del gusto, están fuera del radio de sus experiencias.

Teniendo bien en cuenta esto, como dije antes, pasaré á hacer una descripción de lo ocurrido.

Durante largo tiempo estuve cavilando si es que en realidad era posible que el hombre pudiese estar separado de su cuerpo y en pleno uso de su conciencia. Había estado leyendo á Prentice Mulford y me había llamado mucho la atención un pasaje en que él dice que la mayor parte de la confusión en nuestros sueños es ocasionada en parte por nuestra condición de falta de dominio del pensamiento durante el día, y en parte por nuestro modo extraordinariamente obstinado de mirar nuestros cuerpos como si fuésemos nosotros mismos. Esta idea, continúa diciendo, es tan fuerte y tan persistente, que induce al Ego superior, cuando está trabajando en el plano astral, á creer firmemente que se está sirviendo de su vehículo físico cuando en la noche está fuera de ese cuerpo. He aquí sus palabras; aún cuando él es un vidente de un orden de poca significación, dice con la autoridad de su propia experiencia: «Vuestro primer error al pasar del cuerpo al estado conocido como sueño, estriba en suponer que os estais moviendo junto con vuestro cuerpo físico. Debéis educar vuestro yo para librarlo

de ese error. Debéis fijar en vuestra mente antes de que os durmáis, hasta el punto que os sea posible, la concepción de vuestro yo como un Espíritu, ó bien como la organización invisible que durante la vigilia se sirve de vuestros cuerpos».

«El último pensamiento antes de que os quedéis dormidos, es lo más probable que sea el que os acompañe al dejar el cuerpo. Si persistís en ello lo encontraréis mezclado con lo que llamáis vuestros sueños. Es este el primer paso que daréis hacia el reconocimiento de vuestro verdadero Yo cuando os encontráis fuera de vuestro cuerpo físico». Más adelante, dice, explicando la razón de la confusión de nuestros sueños: «Cuando vagáis lo hacéis con el ojo y el oído espirituales en la creencia de que son el ojo y el oído físicos. Todo esto se convierte en una confusión que ningún lenguaje puede explicar de modo cabal». [1] Habiendo leído esto y penetrado completamente, en la noche, de la idea de mi Yo, como una entidad mucho más fina que la muy mediana personalidad que yo represento en el día, me quedé dormido.

No había trascurrido mucho tiempo antes de que me encontrase soñando de un modo vívido y con una excitación y rapidez inusitadas. Mirando á mi alrededor observé un extenso granero como á una milla de distancia de una bella población construída de madera. Del interior del granero salían el ruído de los bebedores y de vez en cuando el del choque de armas». Oh! qué será lo que está pasando allí. No bien había formulado este deseo cuando me encontré en un gran cuarto encalado de blanco en donde cierto número de estudiantes alemanes de dos compañías rivales llevaban á cabo una serie de duelos. Al entrar me recibieron cortesmente y fuí á colocarme á un lado del cuarto á fin de ver mejor el combate. Junto á mí había dos jóvenes que estaban haciéndose pedazos ferozmente. De repente uno de los antagonistas recibió una herida grave en la cabeza de la que le manaba la sangre cual si fuera un surtidor escarlata. Inmediatamente uno de los padrinos separó las espadas de los duelistas con un violento tajo de su sable. La espada del herido la arrolló completamente desprendién-

(1) Prentice Mulford. *El Don del Espíritu*, página 205 á 206.

dosela de las manos y girando sobre sí misma atravesó el cuarto viniendo en dirección de mi cabeza infligiéndome una profunda herida en la garganta, de la que brotaba la sangre á torrentes. Caí desmayado al suelo en tanto que los estudiantes de medicina corrían con vendas á restañarme la sangre. Inútil empeño sin embargo, pues me sentía debilitarme más y más á cada instante y llegué por último á debilitarme tanto y á sentirme tan postrado, que los estudiantes temieron verdaderamente que me fuera á morir y así me lo dijeron.

La idea de morir tan joven fué angustiosa para mí, pero entonces, recordando lo que sobre el mundo siguiente había estado leyendo en la obras de Prentice Mulford, juzgué que debería ser lo más interesante fascinador é instructivo y miré hacia el porvenir con ávido placer mi despertar en lo astral. No bien había hecho esta reflexión cuando perdí la consciencia.

Desperté para encontrarme flotando en el aire sobre el piso del cuarto. Los estudiantes estaban vendando mi cuerpo caído. «Para qué se molestarán cuidando de él,» pensé yo. Para mí el cuerpo parecía no preocuparme más que lo que pudiera hacerlo una levita vieja tirada en el suelo. «Pero qué es esto?—pensé yo—me siento tan exageradamente bien que me causa temor el ir á estallar de pura salud».

En verdad que la sensación de vida intensa y desembarazada que discurría como corriente eléctrica por cada una de las partículas de mi sér era tan vigorosa que me sentía capaz de poder hacerlo todo. No hay duda que mis lectores habrán observado que cuando uno se halla excepcionalmente bien de salud, se siente muy liviano y ágil. Estas ligereza y agililidad en mi caso, eran cien veces más acentuadas.

Sentía que podía brincar con facilidad por sobre las más altas montañas, que podría remontarme hasta la luna si fuese mi deseo. Goces, esperanza y confianza, junto con un sentimiento de seguridad, de una energía y un poder ilimitados; he aquí resumida en estas palabras lo que es la conciencia de tal vehículo.

Todo cuanto me rodeaba parecía estar en un estado de vibración violenta. Diversos colores y formas, algunas feas, otras bonitas y vivos colores á mi alrededor. Algunas de

ellas las contemplaba yo con gran interés. «Vaya!—pensé —aquí me encuentro á mí mismo en cuerpo astral en pleno uso de mis facultades y consciente de ello». Estaba contemplándome á mí mismo. Parecía como que yo tuviera vestidos líquidos de colores rosado, amarillo y verde, que ondulaban suavemente á mi alrededor. Todas las cosas eran brillantes ligeras y apacibles.

«Debo ahora echar una ojeada á este mundo astral; me imagino que ahora saldré á hacer una pequeña excursión aérea»—me dije á mí mismo. A punto y seguido me encontré flotando cual una corona de humo hacia la pared del cuarto y sin el menor obstáculo pasé á través de ella. Esto me causó grandísimo placer.» «En verdad que este debe ser el mundo astral»--pensé yo, pero, parecerá extraño que lo diga, encontré que yo no podía trasladarme con mucha presteza. Yo iba vagando en una posición vertical. sin saber que para trasladarse más de prisa en el mundo astral debe mantenerse el cuerpo inclinado, y que cuando se quiere viajar con gran rapidez, casi horizontalmente. De improviso se precipitó sobre mí desde la altura una bella y esplendorosa forma femenina que me dijo imperiosamente: «Dame la mano, un joven como eres debe ser capaz de caminar más ligero que eso; ven! Inmediatamente conocí quien era ella, aunque jamás en mi vida la había visto; era la autora de varias obras teosóficas de muy diferente carácter, semi-oculto, semi-poético. Yo había leído la mayor parte de sus obras con las que había gozado grandemente. Cómo fué que logré reconocerla desde el primer momento?, no me lo sé explicar; pero sí comprendí que era ella esa autora, justamente del mismo modo que comprendo que el fuego es caliente y el hielo es frío.

—«Inclínate más hacia adelante»—, [1] me dijo ella—y así

---

(1) Mucho desearía saber, por estudiantes más antiguos: si efectivamente es cierto que la posición del cuerpo astral durante la marcha rápida, es la horizontal.

(No. Una persona puede moverse con igual rapidez en cualquier posición; pero si alguien, dominado por las ideas del plano físico, cree que puede ir más ligero marchando horizontalmente, entonces, para él, pudiera ser cierto. El Pensamiento y la Voluntad son los factores importantes; la posición no importa. El Editor.)

lo hice. Al instante observé que íbamos mucho más deprisa. Más y más rápidamente cada vez volábamos sobre los árboles, las cumbres de las montañas, sobre las ciudades y aldeas, cerniéndonos con maravillosa rapidez sobre un panorama de contínuos cambios.

Al pasar cerca de mi casa en Centro América, y llegando á mi cuarto en que yacía mi cuerpo, desperté con una violenta impresión: todos los acontecimientos de esa noche estaban impresos claramente en mi cerebro. Desde ese día en adelante he comprendido que la muerte no significa nada, y desde entonces la he mirado con perfecta ecuanimidad, como la miraré el día en que venga á aliviarme de tener que cargar con este costal de huesos, como sin ninguna cortesía llamo yo á «mi cuerpo».

A. O. Polfe-Murray

Siendo así que no hay otra ventura sino la de la vida eterna, y que la vida eterna es el conocimiento de la verdad, por tanto no hay otra dicha que el conocimiento de la verdad.... Así, si no hay más desgracia que la de la muerte eterna, y la muerte eterna es la ignorancia, tendremos en consecuencia que no existe más desgracia que la del desconocimiento de la verdad.

John Scootus

*
* *

MAITRÊYA [1]

(Tomado de la *Revista Teosófica*, órgano de la Sección Cubana).

El Bienaventurado prosiguió acompañado de gran número de hermanos al bosque de skála de los Mallas, el Upavartana de Kushinagara, al otro lado del río Hairanyavati, y una vez que hubo llegado, se dirigió al venerable Ananda y dijo: «Prepárame, Ananda, te suplico, el lecho, con la cabeza al Norte, entre los árboles skála gemelos. Estoy cansado, Ananda, y deseo acostarme.» 1.

«Así sea, Señor»—dijo el venerable Ananda, y extendió un lecho entre los dos árboles skálas gemelos, con la cabecera al Norte. Y el Bienaventurado se acostó, conservando toda su serenidad de espíritu. 2.

Y sucedió que los árboles de skála gemelos florecieron fuera de tiempo, y se percibieron cánticos celestiales en reverencia del sucesor de los antiguos Buddhas. Y Ananda se llenó de admiración al ver así honrado al Bienaventurado. Pero el Bienaventurado dijo así: «No se reverencia así con propiedad, Ananda, al Tathágata:—no es así como se le guarda sagrado respeto. El hermano ó la hermana, el devoto ó la devota, que constantemente cumple con todos los deberes, grandes y pequeños, que marchan en la vida por la senda de los preceptos, son los que propiamente honran al Tathágata, son los que propiamente lo reverencian con el más excelso de los homenajes. Por tanto, Ananda, sé constante cumplidor de

[1] Un capítulo del «Testamento de Buddha».

todos tus deberes, grandes y pequeños, sigue el sendero de los preceptos, y así honrarás á tu Maestro.» 3.

Entonces el venerable Ananda fué al vihára y se apoyó contra el dintel de la puerta, llorando á este pensamiento: «¡Velay!, todavía no soy sino un principiante, tengo que trabajar en mi propio perfeccionamiento — y sin embargo, el Maestro pronto desaparecerá de junto á mí,—él que es tan bueno!» 4.

El Bienaventurado llamó á los hermanos en aquel momento, y preguntó: «¿Dónde, oh hermanos, está Ananda?» 5.

Y uno de los hermanos fué y llamó á Ananda. Y Ananda vino, y dijo al Bienaventurado: «Reinaban las tinieblas por falta de sabiduría: el mundo de los seres sensibles andaba á tientas por falta de luz; entonces el Tathágata encendió la lámpara de la sabiduría y ahora va á extinguirse, antes de que él la haya dado á conocer!» 6.

Y el Bienaventurado dijo al venerable Ananda, que se sentaba á su lado: 7.

«Basta, Ananda! No te entristezcas, no llores! ¿No te he enseñado en ocasiones anteriores, que está en la misma naturaleza de todas las cosas íntimas que nos son queridas que tengamos que separarnos de ellas, y dejarlas?» 8.

«El hombre frívolo concibe la idea del «yo» del «personalismo,»—el sabio percibe que no hay base sobre qué cimentar la idea del «yo,» forma así un concepto exacto del mundo, y concluye con fundamento que todos los compuestos amasados con el dolor tienen que volverse á disolver, pero que la verdad permanece.» 9.

«¿Por qué he de preservar este cuerpo de carne cuando el cuerpo de la ley excelente subsistirá? Estoy resuelto: habiendo realizado mi propósito y cumplido con el trabajo que se me encomendó, busco el descanso! Esto es lo necesario. 10.

«Por largo tiempo, Ananda, has vivido en íntima comunión conmigo, tanto por el alma, como por actos de un amor que no varía y que escapa toda medida. Has obrado bien, Ananda! Sé firme en tus esfuerzos, y tú también te verás pronto libre de los grandes males, de la sensualidad, del egoísmo, de la ilusión y de la ignorancia!» 11.

Y Ananda, secando sus lágrimas, dijo al Bienaventurado: «¿Quién nos enseñará cuando os hayáis ido?» 12.

Y el Bienaventurado replicó: «Yo no soy el primer Buddha venido á la tierra, ni seré el último. Vine á enseñaros la verdad, y he fundado sobre la tierra el reino de la Verdad. Gautama Siddhártha morirá, pero Buddha vivirá, porque Buddha es la verdad, y la verdad no puede morir. El que crea en la verdad, y viva en ella, es mi discípulo, y yo le enseñaré. La verdad será propagada, y el reino de la verdad aumentará por cerca de quinientos años. Entonces, por cierto tiempo, las nieblas del error obscurecerán la luz, y en la época debida otro Buddha se levantará y os enseñará la misma verdad eterna que os he enseñado yo.» 13.

Ananda dijo: «¿Cómo lo conoceremos?» 14.

El Bienaventurado dijo: «El Buddha que vendrá después de mí será conocido como Maitréya, que significa «aquél cuyo nombre es bondad». 15.

*
* *

LA SENDA DEL SABER

en relación con el Progreso Científico Internacional. [1]

Quizás me sea permitido recordar en esta ocasión el hecho de que cuando era yo estudiante escuchaba á menudo con especial respeto y satisfacción, los discursos de apertura de las diferentes escuelas médicas, en las que se aseguraba que yo había entrado en una profesión liberal, libre de prejuicios y animada del amplio espíritu de libre discusión y honorable compañerismo.

Pero, con todo, sería para mí verdaderamente satisfactorio si yo pudiese agregar lo que la experiencia me ha demostrado: que el encomio era muy merecido.

La unión mercantilista impera hoy; todo lo que aparece como desfavorable á los intereses médicos es boicoteado con insistente severidad. Esto se manifestó bien claro en el caso del Dr. Perkins, comisionado para la investigación de las enfermedades contagiosas, durante el reinado de la que fué Su Majestad la Reina Victoria. Había escrito un libro titulado: «Son contagiosas las Epidemias?» el cual nunca fué contestado en debida forma; sino que, habiendo recaído sobre los editores la presión que ejercieran, se vió él obligado á retirarlo.

El Dr. Carl Spinzig, de San Luis, U. S. A., fué así mismo tratado por la profesión de modo bastante análogo por ha-

---

(1) Discurso leído en la primera reunión pública de la Liga Médica para la Abolición de la Vivisección, la Vacunación y la Inoculación, que tuvo lugar en el Salón de Conferencias de la Sociedad Teosófica, 106, New Bond Street, Londres, el 1º de marzo de 1910.

ber escrito sobre «Las causas y Profilaxis de la Variolosis» (viruela alfombrilla), y yo mismo he tropezado con las mayores dificultades para lograr darles completa publicidad ó discutir mis escritos sobre temas de igual tendencia. Creo haber nacido con bastante filosofía para afrontar este perjuicio, si bien deploro profundamente la degradación que esto implica para mi profesión, la cual da motivo á que pueda hacérsele semejante cargo. Aun insisto diciendo: «Pega, pero escúchame» y espero el advenimiento de algún ó alguna joven que no tenga miedo de cantarles todas las verdades á las modernas víctimas de la obsesión.

Nos encontramos nosotros ahora al parecer bajo el imperio de los microbios dándose origen á sí mismos y que por sí se desarrollan convirtiéndose en toda suerte de contagios, y, como era de esperarse, que están dotados de las propiedades más milagrosas. El temor es que este maravilloso producto de la imaginación humana, que hace de lo blanco negro y que la parte sea mayor que el todo; que transforme «la majestuosa bóveda celeste (ó cielo) coronada de dorado fuego, en un inmundo montón de pestilentes vapores.» Si no fuera por el temor á los microbios, tendríamos á nuestra mesa leche relativamente pura; la vivisección difícilmente podría mantenerse; la inoculación animalizada con todas las levaduras de la tierra sería detestada, y poco le quedaría á la sociedad que hacer para evitar las muertes prematuras.

Más aún, parece haber necesidad indispensable de un periódico científico, desligado de todo interés personal, que se prestase á oir á ambas partes en toda cuestión de interés público que de otra manera no pudiese debatirse suficientemente.

Es una torpeza colocarse en una posición equívoca con respecto á cualquier cuestión moral, (como en «Las Actas de las enfermedades contagiosas y la Sra. Josefina Butler»), á lo menos hasta el punto en que pueda servir de obstáculo al éxito de cualquiera reforma; en la actualidad el mejor plan es hablar con claridad desde un principio, ostentando el color de su bandera. Si deseamos que sea abolida la vivisección, no debemos aceptar medidas á medias. Si condenamos la vacunación compulsoria, debemos votar por la completa anulación de ese

acuerdo. Si las antitoxinas y sueros son remedios de charlatán, debemos condenarlos radicalmente. Si los microbios nocivos son la resultante de una vitalidad viciada, no debemos legislar, bajo la base de que realmente pudiesen destruirse con eficacia, sin el previo requisito del mejoramiento de una sanidad razonable.

Por mi parte, creo que los gérmenes cambian su naturaleza en concordancia con la manera de ser del pábulo á que se encuentren asociados; y pondría siempre en primer término entre los remedios, la reforma que se hace necesaria en las condiciones de vida, evitando hasta donde fuere posible todo aquello que intervenga con la libertad racional; y buscaría que, fuesen cualesquiera los requisitos, hubiese el menor participio oficial en ellos. Y por último, si queremos investigar la verdad, debemos oir todas las partes; si deseamos el progreso espiritual no debemos apagar el espíritu; en todas las cosas debemos considerar los derechos de las minorías y la solidaridad de una sociedad racionalmente constituida. De este modo probaremos cada cosa y mantendremos con firmeza la que resulte ser buena.

EDWARD HAUGHTON, M. D.

*
* *

Consideraciones sobre un futuro Continente

En el número de febrero de *The Teosophist*, encontramos lo que sigue:

«La *Asociación Británica para el Avance de la Ciencia* ha estado discutiendo sobre la formación de un nuevo Continente en el Océano Pacífico. La rápida emersión de las Islas Bagoslof—cerca de Alaska,—ha alarmado un tanto los círculos científicos, pues calculan que si emergiere un nuevo Continente con esa misma rapidez, se formaría una ola-marejada que sumiría el mundo bajo sus aguas. El área de actividad de los temblores es como de 4,000 millas de largo, y calculan que el Continente se extenderá desde las Islas Filipinas, el Japón y las Islas Aleutianas hasta las Islas del Sudeste de Asia, la Península Malalla y Borneo. Se han observado 1,071 temblores en el área de actividad de los mismos, «el círculo de fuego del Pacífico», en veinte meses, y la oficialidad y tripulación del vapor «Albatross,» de la armada americana, acaba de observar una gran erupción que formó una isla al rededor de un pico volcánico que se ha ido elevando y que ahora alcanza una altura de mil pies sobre el nivel del mar. Estas noticias no producirán efecto de novedad en nuestros lectores teosofistas, pues que hace mucho tiempo se predijo que «Shaka», el continente de la futura Sexta Raza Raíz, ha de aparecer sobre las aguas del Pacífico. Es el hecho que América, como Continente, desaparecerá: la tira de la Baja California, en Méjico, que actualmente ocupa su extremo Oeste, vendrá á formar un girón del extremo Este del nuevo

Continente. Pero esto queda lejos, muy lejos en el futuro; y ni aún entonces la destrucción llegará á ser universal. El Continente de la Lemuria se hundió, el de la Atlántida se hundió, y sin embargo el mundo continúa. La próxima sub-raza de la actual Quinta Raza poblará la América antes de que ésta se cuartee, y tiene muchos milenios de vida en perspectiva ante sí; pero es interesante ver á los científicos discutiendo uno de los grandes cambios seísmicos que hasta el presente han sido considerados como indefectibles tan sólo por los círculos teosóficos.

*
* *

Primer Congreso Universal de las Razas

Un Congreso, que promete ser de los más influyentes de nuestra época, se reunirá en Londres del 26 al 29 de Julio de 1911, en la gran sala de su Universidad. La lista de las personas que le han prestado su apoyo moral es de lo más notable. Entre los partidarios del Congreso, que concurren á él, de diversos países, se encuentran más de treinta Presidentes de Parlamentos, la mayoría de los Miembros de la Corte Permanente de Arbitraje y también la de la Haya, doce gobernadores y ocho primeros ministros ingleses, más de cuarenta Obispos anglicanos, más de ciento treinta Profesores de Derecho Internacional, los principales Antropólogos y Sociólogos, los directores y la mayoría del Consejo de la Unión Interparlamentaria, y muchos otros personajes distinguidos. Entre las memorias, figurarán representaciones eminentes de más de veinte civilizaciones diversas, y las memorias sobre los pueblos orientales, serán compuestas por distinguidas personalidades naturales de los mismos.

El objeto de este Congreso será discutir á la luz de la ciencia y de la conciencia modernas, las relaciones generales entre los pueblos del Occidente y del Oriente, con la mira de acrecentar entre ellos la buena inteligencia, sentimientos amigables, y una cooperación cordial. Las cuestiones políticas actuales serán subordinadas á esta gran tendencia, en la firme convicción de que una vez asegurado el respeto mutuo, las dificultades futuras de cualquier clase, serán consideradas con benevolencia recíproca, y prontamente resueltas. Los asuntos de orden político no se presentarán al Congreso.

Lo siguiente forma el programa de las ocho sesiones, que

durarán medio día cada una: I. Consideraciones fundamentales. Significación de las nociones Raza, Tribu y Nación. II., III. Condiciones generales de progreso. IIIª Contacto pacífico entre las civilizaciones. IV. Problemas especiales de economía política entre las razas. V, VI. La consciencia moderna con relación á las cuestiones de las razas.

Entre los autores de memorias se encuentran: Sir Sydney Olivier, Gouverneur de la Jamaica; Sir Charles Bruce, antiguo gobernador de Mauricius; Sir John Macdonell, *Maitre* de la Corte Suprema; Sir Harry Johnston, el bien conocido explorador; Sir Charles Dilke; los Profesores Rhys Davids, Mackenzie, Margoliouth, y Myers; el Hon. G. K. Gokhale, Principal Brajendranath; Seal el Soeur, Nivedita de la India; M. León Burgeois, Barón d'Estournelles de Constant, M. Alfred Fouillée, y Doctor Deniker, representando la Francia; El señor Doctor G. Sergi por Italia; El Profesor Félix Adler, el Profesor Reinsch, el Profesor Boas, Fréderich C. Croxton, Jefe de la Oficina de Estadística, David Lubin, por los Estados Unidos; Su Excelencia Wu Tin-Fang, por la China; Su Excelencia Sumitaka Haseba, Presidente de la Cámara de Diputados del Japón, Profesor Tongo Takebe y Ternaki Kobayaski; Su Excelencia Said Bey, Presidente de la Sección Legislativa del Consejo Otomano; Hadji Mirza Yahya, por la Persia, Moh. Sourour Bey, por el Egipto; Doctor Alexandre Yastchenko y el Doctor Zamenbrof, por la Rusia; los Profesores Edv. Lehmann, de Luschan, Schücking y Tonnies, por Alemania; El Doctor Navratil y el Doctor Timon, por Hungría; Ysrrael Zangwil, representando la raza Israelita; el señor Senador H. La Fontaine, por Bélgica; el Doctor Chr. L. Lange, por Noruega; el Doctor Avendanon, por Holanda; el Doctor de Lacerda, por el Brasil; Alfred H. Fried, por Austria; el General Legítimo, por Haití; Tengo Jabavu, por África Meridional, y el Doctor Dubois y el Doctor Walker, por los negros de los Estados Unidos, más otros personajes distinguidos.

Alternativamente con el Congreso, existe el propósito de tener una exposición de libros, documentos, cráneos, diagramas, fotografías de los tipos sobresalientes de todas las razas, etc. Esta sección que se halla bajo la dirección del Doctor Alfred C. Haddon, Sc. D. F. R. S., promete ser extremadamente interesante.

El Programa completo se enviará gratis á aquellos que lo soliciten, dirigiéndose á Mr. Spiller, Secretario General, 63 South Hill Park, Hampstead, Londres.

Plase turn over.

Por la traducción,

T. P.

*
* *

Asuntos diversos

Tenemos la satisfacción de anunciar que en Alajuela se ha constituido una Rama ó Logia de la S. T. «Zulai», con la cual son cuatro las que existen en Centro América, y sabemos de otra que ya se encuentra en vías de formación. El hecho de tan rápido crecimiento era previsto por nosotros. Esperábamos que en pueblos tan intelectuales y amigos del adelanto no tardaría en propagarse la buena semilla, y que todo sería empezar. Nuestro saludo y deseo de prosperidad para la Logia hermana.

***

Pronto tendrá entre nosotros la Sociedad Teosófica un local amplio y apropiado en qué celebrar sus sesiones y dar conferencias. Probablemente se dedicará una buena parte del mismo á fines instructivos y gratuitos en favor de las clases populares, preparación, por ejemplo, para artes y oficios, la que podrá ser dada alternativamente por los miembros competentes de la misma Sociedad.

Es posible que en el próximo número tratemos de este importante asunto con mayor amplitud.

***

El señor Federico W. Fernández, abnegado propagandista de las ideas teosóficas en América del Sud, se despide de los subscriptores de la Revista *La Verdad* y de sus amigos particulares, en un sentido artículo de dicha interesante publicación, la que ha venido dirigiendo durante seis años. Recomienda con encarecimiento al señor Angel Clara, «director y redactor de Dharma», el cual asumirá también la dirección de *La Verdad* desde el 1º del presente.

VIRYA desea que el señor Fernández realice cumplidamente sus esperanzas de reposo relativo, y de adelanto en los estudios á que ha determinado dedicarse, y ofrece sus buenos pensamientos y fraternal

consideración al señor Angel Clara, esperando que sea digno sucesor del que tan constante y escogida labor ha venido realizando en bien de nuestros salvadores ideales. Los intereses altísimos que sostienen por todo el mundo publicaciones como *La Verdad*, necesitan hombres de sereno espíritu y miras amplísimas, disciplinados, impersonales cuya patria y aspiraciones carezcan de límites.

El sumario del número correspondiente al mes de Abril último de la Revista *La Verdad*, basta para demostrar la altura á que el señor Fernández supo llevarla. Es el siguiente:

SUMARIO

Despedida	*Federico W. Fernández*
El Rol de la Teosofía en la próxima civilización	*Annie Besant*
I Krishnamurti	*Frasio*
El sello de la Sociedad Teosófica........	*Un discípulo*
¿Qué es la materia?	*Dr. Franz Hartmann*
Reencarnación	» *Th. Pascal*
Pitagorismo	» *H. C. y M. Roso de Luna*
La oración en el Acrópolis..............	*E. Gómez Carrillo*
Un Rosisniciano moderno	*La Dirección*
Ramón Maynadé y el problema social...	*M. T. A.*
La situación actual de la Europa	*Mme. M. C.*
Carta de Adyar. Mis primeras impresiones	*Charles Blech*
Las causas de ciertas enfermedades	*Consuelo Alvarez*
Origen y antigüedad del Zodíaco	*Modern Astrologi*
Alquimia	» »
Noticias varias	*La Dirección*
Bibligrafía	*La Dirección*

***

De la Revista *Sophia*.

MOVIMIENTO TEOSOFICO

RAMA DE MADRID

Definitivamente ha quedado instalado el local de esta Rama destinado á conferencias, sesiones y biblioteca, en la calle de San Lorenzo, 14, principal derecha, donde todos los miembros de la Sociedad Teosófica y aquellas personas que se interesan por nuestras enseñanzas, encontrarán un lugar de recogimiento para el estudio y cariñosos hermanos que les prodigarán todo género de atenciones.

Sirva la presente noticia como fraternal invitación de la Junta directiva y de los miembros de dicha Rama.

***

SESIÓN INAUGURAL DE LA RAMA «FRATERNIDAD,» DE SEVILLA

A las 4 en punto de la tarde del domingo 19 de Marzo tuvo lugar la inauguración de esta Rama.

Al abrirse la sesión cedió don José Pintado la presidencia á don Manuel Treviño, como representante de don José Xifré, agente presidencial en España.

El señor Treviño tomó la palabra, recomendando á todos los presentes el momento de concentración para ponerse á tono con la solemnidad del acto, añadiendo que este momento representa para nosotros la consagración de lo que ya ha sido objeto de un proceso preparatorio.

Invita á hablar al señor Fernández Pintado, el cual, por encontrarse enfermo, lee un pequeño trabajo en el que felicita á todos los miembros de la Rama por haber logrado que el éxito más completo haya coronado sus esfuerzos.

Añade que todos nos encontramos dominados por una intensa emoción, al considerar que hemos sido seguramente ayudados en nuestra labor; y, agradecidos á esta ayuda, deseamos hacernos dignos de ella, desarrollando cada cual sentimientos de amor y fraternidad, para que, aunados nuestros esfuerzos, contribuyamos al desarrollo de tan elevados ideales en esta región de Andalucía. Saluda en su nombre y en el de todos los miembros á nuestros queridos hermanos señores Treviño, Gadea y Pérez Alcorta, que, dando prueba de su amor por nuestros ideales y de simpatía y fraternidad hacia nosotros, nos han honrado con su presencia.

También saluda á los estudiantes y amigos presentes al acto, dando á todos las más expresivas gracias, y termina lamentando la ausencia de algunos miembros de la Rama, que, unos por falta de salud, otros por encontrarse lejos, no han podido acompañarnos personalmente, aunque de seguro están con nosotros mental y espiritualmente.

Por último, lee dos cartas: una de don José Castillo y Pez, y la otra de don Antonio García Romero, cartas llenas de entusiasmo y palabras alentadoras, cuya lectura es muy bien recibida.

El señor Treviño hace uso de la palabra, dándonos una interesante conferencia, tomando por tema lo que es una Logia en la Sociedad Teosófica.

Ante todo, nos habla de los méritos y trabajos del señor Xifré, uno de los discípulos predilectos de madame Blavastsky, en pro de la propaganda teosófica.

El señor Treviño, á medida que avanza en su discurso, va animándose y apoderándose de la atención de los presentes.

¿Qué es una Rama?—pregunta el orador.—Es un centro que condensa las fuerzas espirituales de los planos superiores y los irradia á su alrededor.

Difícil es en este momento transcribir íntegramente esta parte del discurso, por la abundancia y brillantez de las ideas emitidas en apoyo de aquella tesis.

Es opinión de algunos de los presentes, que la mejor parte de la sesión fué aquella en que el conferenciante condescendió á contestar á las preguntas de algunos de los asistentes al acto, prolongándose por este motivo la reunión hasta cerca de las seis.

En resumen: un acto memorable, en que lo ameno se mezcló hábilmente con lo solemne.

J. Felices
(Secretario).

Sevilla, 30 de Marzo de 1911.

***

La Sociedad Teosófica en Francia

El 19 de Marzo último ha tenido lugar en París la Asamblea General de la S. T. en Francia.

De la memoria leída por el Secretario suplente, D. A. Courmes, extractamos los siguientes datos:

El movimiento en la Sociedad Teosófica de Francia durante el ejercicio de 1910 ha sido el siguiente:

Miembros ingresados durante el año, 203; bajas por traslado á otras Secciones, principalmente á la nueva Sección suiza, 115; bajas por dimisión, 14; bajas por no haber pagado las cotizaciones, 26; defunciones, 8.

Teniendo en cuenta los datos del ejercicio, da éste como resultado para 1º de Enero de 1911 un total de 959 miembros, de los cuales 502 están afiliados á alguna Rama y 457 son libres.

Durante el año último se han formado seis nuevas Ramas: tres en Ginebra, que hoy forman parte de la Sección suiza; una en Tolón; una en Burdeos, y otra en París, no habiéndose disuelto ninguna. Actualmente son 35 las Ramas con que cuenta la Sociedad Teosófica en Francia.

***

Propaganda Teosófica en Chile

La Sociedad Teosófica cuenta en este país con nueve Logias ó ramas activas, que con entusiasmo dedican sus energías á la difusión de las enseñanzas de la Sabiduría antigua.

Estas Logias son: en Santiago, la Rama «Arundhati»; en Valparaíso, las Logias «Lob-Nor», «Fraternidad» é «Isis»; en Talcahuano las Logias «Leadbeater», «Talcahuano» y «H. P. Blavatsky», y la Rama «Destellos» en esta ciudad. Tenemos noticia de que hay otras dos logias más en formación.

La característica especial que la propaganda teosófica ha tomado en nuestro país, puede decirse que es la del periódico. En la actualidad se cuenta con cuatro publicaciones teosóficas, que, junto con el alimento intelectual al cerebro, ofrecen al corazón la vivificante savia del amor y del ideal.

El más antiguo y de más vasta circulación es el excelente quincenario *Luz Astral*, que edita en Casablanca D. Valentín Cangas, y que lleva cinco años de existencia. El valor de la suscripción anual es de dos pesos.

Sabemos que en Talcahuano continúa publicándose *El Faro Teosófico*, órgano de las Ramas de esa ciudad.

El cuarto periódico, contando con el nuestro, es *Nueva Luz*, órgano de la Rama «Arundhati», de Santiago, y cuyo primer número acaba de aparecer en Enero. Se reparte gratis y contiene 16 páginas de apropiada lectura para la propaganda. Puede pedirse al señor Jorge Soza, Casilla, 1215, Santiago.

(De la Revista *Destellos*).

***

EL ARTE DE OLVIDAR

Los antiguos habían reconocido el valor del arte de recordar, y se referían, algo en chanza y algo con dolor, á su opuesto, el arte de olvidar. Ellos veían lo útil que sería al hombre el poder de olvidar.

Verdaderamente, muy bueno sería que pudiéramos echar á un lado para nunca más volver á admitirlos, aquellos recuerdos del pasado de los que ya hemos aprendido las lecciones y que solamente nos producen sentimientos de amargura, tristeza ó desesperación. Es bueno en verdad que el recuerdo de vidas pasadas se desvanezca con la vuelta á nuevas experiencias.

El arte de olvidar puede ser cultivado por medio del continuo trabajo de echar á un lado, tan frecuentemente como vengan á la conciencia, los hechos del pasado de que uno desea verse libre. Resultan así reducidos á unas formas de pensamientos tan debilitadas, así como las antiguas corrientes de ideas asociadas, que los recuerdos desagradables no molesten por más tiempo.

De igual importancia es el esfuerzo de desviarlos colocando en lugar del recuerdo desechable otro agradable, ó la esperanza de que

alguna experiencia satisfactoria de un carácter opuesto pueda ser alcanzada.

El persistir en pesares ó tristezas pasadas no nos ayuda á nosotros ni al mundo. Esto es simplemente reconstruir más fuertemente las paredes de oscuridad que ocultaban la luz.

W. V. H.

(The *Theosophic Messenger*, julio, 1910).

***

EL NIÑO PRODIGIO

ES UN PEQUEÑO SER DE UNA NERVIOSIDAD EXQUISITA QUE VIVE EN EL MUNDO DE LOS NÚMEROS

Inquieto el ánimo por no se sabe qué presentimiento de misterio, el repórter espera unos minutos la llegada del niño Miguel Alberto Mantilla, el raro pequeñuelo donde la naturaleza ha puesto uno de sus más impenetrables misterios.

El niño baja. Su silueta es pequeña, menuda, toda blanca. Cuando ha llegado hasta el repórter, entonces éste vé bien, mira con el asombro que despierta en su alma, la cabeza grande, un tanto desproporcionada, y el rostro todo iluminado en una luz de misterio sonriente, de misterio de alma fuerte é infantil.

Miguel Alberto escucha todo lo que de él se dice sin mostrar la menor emoción. Sin que sus nervios se alteren. Está distraído completamente, con las manitas cerca de los labios, «haciendo la máquina», Sus grandes ojos color café se fijan indiferentes en un mueble; pero de vez en cuando sonríe como si su pensamiento estuviese ausente de aquel lugar.

Tiene seis años cumplidos. Sabe escribir en máquina, pero no leer, pues sólo en algunos momentos ha bajado de las habitaciones superiores de su casa á las oficinas que están en el piso bajo, y allí ha copiado los rótulos de los periódicos y de los mapas.

CÁLCULOS MARAVILLOSOS

El descubrimiento de que aquel niño poseía la rara facultad de adivinar fechas, lo hizo el padre del niño en una ocasión en que hablaba de las festividades del mes actual. Asombrado por la precisión del pequeño, el señor Mantilla salió violentamente á la calle y llamó á varios de sus amigos que se encontraban en un sitio no distante, para que presenciaran el hecho asombroso. Más tarde, todo lo intelectual que posee Tabasco certificaba ante Notario que el niño Miguel Alberto poseía su extraordinaria facultad. Se interesaron entonces

hombres de ciencia de todo el mundo, y actualmente estudian al niño, valiéndose de frecuentes correspondencias con el señor Víctor Manuel Mantilla.

Cuando el padre de Miguel Alberto entra en la estancia, nos muestra un almanaque recientemente adquirido y en el que se encuentran los cálculos de las fechas de cuatro siglos antes del presente y cuatro después.

El fotógrafo de *El Imparcial* tiene el almanaque en sus manos, en tanto que el repórter hace la pregunta.

—Puede usted preguntar,—nos dice el señor Mantilla.

—¿Qué año quieres que te pregunte?

—El de 15...94—responde el bebé.

—El segundo martes del mes de marzo de 1549, que fecha fué?—preguntamos.

El niño respondió inmediatamente. El fotógrafo tardó más en rectificar el dicho del niño, que éste en contestarle.

Y así hicimos diez diversas preguntas. Con asombrosa precisión el bebé nos respondía inmediatamente, sin vacilaciones y sin pensar en la contestación sino breves instantes.

De pronto se cansó de contestar Miguel Alberto y dijo violentamente:

—Ya no contesto.

Pero más tarde volvió á responder calculando maravillosamente, con una precisión matemática. Cuando no quería contestar se llevaba las manos á la boca, volvía á «hacer el tren», produciendo con los dientes entrecerrados un ruido semejante al que lanzan los silbatos de las locomotoras.

Después tratamos de tomar del pequeño una fotografía. En esto se nos reveló una vez más la inquietud nerviosa del pequeño organismo. Le era imposible permanecer quieto. No valían promesas, no valían regaños. Frente al objetivo los músculos de su rostro se contraían, las manitas iban al rostro cuando no oprimían algún objeto que se encontraba á corta distancia.

La promesa de «un retrato muy grande» no le convenció primero, y más tarde desdeñó de plano una fotografía, prefiriendo un almanaque. Después la inquietud hacía presa en él y sus ojos cafés de grandes pupilas nos veían un momento, paseaban miradas rápidas y sonrientes impregnadas de gracia infantil.

Opina el padre de Miguel Alberto

El señor Mantilla opina sobre la facultad de su hijo, diciéndonos desde luego que nunca ha pretendido torturar esa imaginación.

Cree el señor Mantilla que el «examen que hizo el niño del almanaque de 1909, despertó en su mente «recuerdos» de conocimientos en

forma de cálculos precisos, anteriores sin duda á su nacimiento», y luego añade que se afirma en esto más cuanto que los procesos de sus cálculos rapidísimos son fruto de lo que llama Myers en la «Personalidad Humana» conciencia sublimal, y no de su conciencia supranormal ó yo consciente, puesto que el niño no sabe «conscientemente» ni sumar, ni restar, ni menos multiplicar ni dividir, en cuya ignorancia se propone (el señor Mantilla) mantenerlo adrede hoy por hoy, para que no quepa explicar la exegénesis del fenómeno mediante teorías vulgares.

Nos dijo finalmente el señor Mantilla que tan ignorante era el niño de los números, que hace dos meses le preguntó cuántos días tenía el año.

Agosto 5, 1910. De *El Imparcial* de México.

***

LAS MARAVILLAS DEL CUERPO HUMANO

«Contempla el ojo, que en su fotográfica galería en un instante se apodera de la montaña y el mar. La perpetua telegrafía de los nervios que son sólo bisagras que jamás se gastan; esos huesos y músculos del cuerpo con catorce mil diferentes adaptaciones; esas cien mil glándulas; esos doscientos millones de poros; ese misterioso corazón, contrayéndose cuatro mil veces en cada hora, dando paso á doscientas cincuenta libras de sangre cada sesenta segundos; los procesos químicos de la digestión; ese laboratorio que está fuera del alcance de la inteligencia de la más alta filosofía; ese horno que arde desde la cuna hasta el sepulcro; esa fábrica de vida cuyos huesos, y ruedas y manos están dirigidos por Dios; esa voz humana capaz de producir diecisiete trillones quinientos noventa y dos billones, ciento ochenta y seis millones, cuarenta y cuatro mil cuatrocientos quince sonidos. Si pudiésemos representarnos en toda su realidad las maravillas de nuestra organización física, nos haríamos hipocondríacos temiendo á cada movimiento que estallase alguna pieza de nuestra máquina».

T. IN INDIA

***

VISITAS ASTRALES (1)

Diríjase Ud. hacia el Noroeste

Mr. Robert Bruce era primer piloto en un *cargoboat* que hacía viajes entre Liverpool y Saint-John's (New Brunswick).

En uno de sus viajes hacia el Oeste, hallándose en el mar desde hacía cinco ó seis semanas, y á punto de llegar á tierra en el lado Este del banco de Terranova, el capitán y el primer piloto se hallaban á mediodía sobre cubierta, tomando alturas del sol; en seguida bajaron á la cámara para calcular las millas hechas en las últimas 24 horas.

El camarote, muy pequeño, se hallaba en la popa del buque y la escalera que conducía á aquélla estaba colocada á través del barco.

Inmediatamente frente de esta escalera y por cima de una pequeña meseta cuadrada, se encontraba el salón; á esta meseta daban dos puertas, que estaban una al lado de la otra; una se abría hacia la popa, sobre el camarote, la otra enfrente de la escalera, se abría sobre el salón. El escritorio del salón se hallaba colocado á proa de la cámara, muy cerca de la puerta, tanto que estando sentado en esa mesa-escritorio, se podía, ver al dar ligeramente vuelta la cabeza, lo que pasaba en el camarote.

El piloto, absorvido en sus cálculos, cuyos resultados no eran los que él esperaba y los cuales diferían considerablemente con la estiba, no había notado los movimientos del capitán. Cuando hubo acabado sus cálculos, exclamó sin mirar detrás de él. Encuentro de latitud y longitud, tanto. ¿Está exacto? ¿Cuál es la suya, capitán?

No recibiendo contestación alguna, repitió su pregunta, volviendo la cabeza, y apercibió—al menos lo creyó así,—al capitán que escribía en su pizarra. Preguntó otra vez, sin obtener tampoco respuesta. Entonces se levantó; y al aproximarse á la puerta del camarote, la forma humana á la cual él había tomado por el capitán levantó la cabeza y descubrió á los ojos admirados del piloto una cara que le era absolutamente extraña.

Bruce no era miedoso; pero cuando sus ojos se encontraron con la mirada del extranjero, quien fijaba su vista en él en medio de un silencio impresionante, y cuando se hubo asegurado no haber visto jamás el rostro que tenía ante sí, le dominó una profunda impresión; y en lugar de cuestionar con el intruso, corrió á la cubierta en un estado tal de agitación y alarma, que atrajo la atención del capitán.

—Y bien; señor Bruce, dijo este último, ¿qué es lo que hay?

---

(1) En un interesante libro *L'autre coté de la Mort*, C. W. Leadheater reproduce la narración hecha por Robert Dale Owen en sus *Footfalls on the Boundany of Another Word.* oco conocidos en la América del Sud, los detalles extraordinarios de la dramática narración de ese naufragio, los reproducimos traduciéndolos para los lectores de Virya.

(N. de la D.)

—¿Qué es lo que hay? ¿Quién es el que está sentado en vuestro escritorio?

—Nadie, que yo sepa.

—Pero hay alguien, capitán; hay un extraño.

—¿Un extraño? ¡Cómo! Vd. debe soñar, Vd. debe haber visto al mozo de cámara ó al 2º piloto. ¿Quién otro podría atreverse á bajar sin haber recibido orden para ello?

—Pero, capitán, él estaba sentado en vuestro sillón, dando frente á la puerta, y escribía en vuestra pizarra. Después me ha mirado fijamente. Y si alguna vez he visto en el mundo distintamente á un hombre, ha sido esta vez en que lo he visto á él.

—¿Quién, pero quién?

—Dios lo sabe, capitán; yo, yo no lo sé. He visto á un hombre, y á un hombre á quien no he visto antes jamás en mi vida.

—Ud. debe haberse vuelto loco, señor Bruce. ¡Un extraño, y hace seis semanas que estamos en viaje!

—Lo sé, Capitán; pero seguramente lo he visto.

—Baje, y vea si está todavía allí. Bruce titubeó:

—No he creído jamás en los fantasmas, dijo, pero si le debo decir la verdad, preferiría no encontrarme solo con él.

—¡Vamos, vamos! Baje en seguida y no haga Vd. ese papel de bobo ante la tripulación.

—Pienso que Vd. me ha encontrado siempre pronto á hacer lo que es razonable, respondió Bruce, cambiando de color, pero que no lo contraríe lo que voy á decirle: preferiría que bajáramos juntos.

El capitán bajó la escalera y el primer piloto lo siguió. No había nadie en el camarote. Examinaron el salón. No se encontró allí ni un alma!

—Y bien, señor Bruce, dijo el capitán, ¿no le decía á Vd. que había soñado?

—Todo eso es bueno para decirlo, capitán, pero si yo no he visto á este hombre escribiendo en su pizarra, consiento en no volver á ver jamás mi hogar y mi familia.

—¡Ah! escribiendo en mi pizarra; pero entonces ésta debe estar todavía aquí.

Y el capitán la tomó en sus manos.

—Hay seguramente algo escrito—exclamó.

—¿Es su escritura, señor Bruce?

El primer piloto tomó la pizarra, en la cual, en caracteres grandes y legibles, se encontraban las palabras: «Dirija su barco al Noroeste».

—¿Pero usted está jugando conmigo, señor?—preguntó el capitán con tono severo.

—Por mi palabra de hombre y de marino, capitán, respondió Bruce, en este asunto no sé nada más que lo que de él sabe Vd. mismo.

He dicho á Vd. la verdad exacta.

El capitán se sentó á su escritorio con la pizarra en la mano y se absor-

vió en sus reflexiones. Dando vuelta después á la pizarra del otro lado y empujándola hacia Bruce, le dijo:

—Escriba: Dirigid vuestro barco al Noroeste.

—Vaya á buscar al segundo piloto y dígale que baje á la cámara.

El primer piloto obedeció; pero después de haber comparado atentamente las dos escrituras, el capitán ordenó al segundo piloto que acababa de llegar, que escribiera aquellas mismas palabras. Lo mismo hizo el mozo de cámara, y sucesivamente todos los hombres de la tripulación, que sabían escribir. Pero ninguna de estas escrituras se parecía en nada á la escritura misteriosa.

Cuando se hubo retirado la tripulación, el capitán se sentó y reflexionó profundamente. ¿Se habrá ocultado alguien en la estiba?, se dijo al fin. El barco debe ser registrado; y si no encuentro al hombre será que es un buen camarada para el juego al escondite. Que se llame á toda la tripulación!

Se registraron todos los rincones y rinconcitos del barco, desde la proa á la popa, con un ardor sobreexitado por la curiosidad, pues la historia de que un extraño había sido visto á bordo había corrido entre la marinería; pero no se apercibió alma viviente, salvo los oficiales y marineros.

Volviendo á su camarote el capitán después de buscar inútilmente, dijo:

—Bruce, ¿qué piensa usted de todo esto?

—No puedo decir á Vd. nada, capitán. Yo he visto escribir al hombre, y Vd. ha visto la escritura. Hay seguramente algo anormal en ello.

—Así me parece.

El viento sopla de buen lado, y tengo ganas de alejarme de nuestra ruta para ver lo que sucederá.

—Es lo que seguramente haría yo, si estuviera en su lugar. Esto no supondría sino algunas horas perdidas.

—Y bien. Veremos. Y el capitán ordenó: «todo el mundo sobre cubierta, y el timón con rumbo al noroeste».

Y cuando el primer piloto se levantaba para transmitir la orden, el capitán agregó:

—Bruce, mande alguien de vigía, y que sea un hombre de toda confianza.

Se ejecutaron las órdenes. Al fin, más ó menos, al cabo de tres horas, el vigía señaló un *iceberg* por la proa; poco tiempo después un barco, según parecía, muy cerca del *iceberg*.

Avanzando el buque, pudo el capitán, por medio de sus gemelos, descubrir que era en efecto un barco desamparado, incrustado, por decirlo así, en el hielo, y á cuyo bordo se encontraban numerosos seres humanos. Un instante después se acercaron y enviaron botes salvavidas á los náufragos.

Era un buque que iba de Quebec á Liverpool, conduciendo pasajeros. Se había embutido en el hielo, y se encontraba allí desde hacía varias semanas, en una de las más críticas situaciones. Se había desfondado, sus cubiertas arrancadas y convertido en un simple despojo: la tripulación y los

pasajeros habían perdido toda esperanza de salvación; verdad es que la gratitud por sus salvadores fué inmensa.

En el momento en que uno de los hombres que había sido transportado por el tercer bote subía por la escalera del barco, al mirarlo el primer piloto, retrocedió asombrado. Acababa de reconocer la cara de aquél que él había visto tres ó cuatro horas antes, sentado al escritorio del capitán mirándolo fijamente.

En el primer momento quiso creer en una ilusión, pero cuanto más examinaba al hombre, más seguro estaba de no equivocarse. No solamente era la misma cara, sino también el mismo traje.

Tan pronto como se dieron á la tripulación extenuada y á los pasajeros hambrientos los cuidados que exigía su triste estado, y el barco volvió á tomar su rumbo, el primer piloto llamó aparte al capitán y le dijo:

—No es un fantasma el que he visto hoy, capitán; el hombre está vivo.

—¿Qué quiere decir Vd? ¿Quién está vivo?

—Pues bien, capitán, entre los pasajeros que acabamos de salvar, he reconocido al hombre que escribía á medio día en su pizarra. Lo juraría.

—Mi palabra de honor, Bruce,—contestó el capitán—este asunto se vuelve cada vez más singular. Vamos á ver á este hombre.

Le encontraron charlando con el capitán del buque náufrago. Ambos se adelantaron, y en los más calurosos términos expresaron su reconocimiento por los socorros que se les habían dado, felices como lo estaban por haber sido salvados de la más terrible suerte: de una muerte lenta por el frío y el hambre.

El capitán contestó que él no había hecho sino lo que ellos mismos hubieran hecho en tales circunstancias; en seguida los invitó á bajar con él á su camarote. Y dirigiéndose al pasajero, le dijo:

—Pienso señor, que usted no creerá en una mistificación si pido á usted que tenga la bondad de escribir algunas palabras en esta pizarra.

Y le presentó ésta del lado opuesto á aquel en que se encontraba todavía la misteriosa escritura.

—Haré todo cuanto usted me pida, respondió el pasajero, pero ¿qué escribiré?

—Algunas palabras solamente, dijo el Capitán. Escriba: «Diríjase usted hacia el noroeste».

El pasajero, evidentemente sorprendido, y preguntándose cuál podía ser el motivo de tal pedido, accedió sin embargo sonriéndose. El capitán tomó en seguida la pizarra y la examinó atentamente; después volviéndose para ocultar la pizarra, dió vuelta á ésta del otro lado y la presentó de nuevo al pasajero:

—¿Dice usted que es ésta su escritura? le preguntó.

—No digo eso, contestó el otro, mirando la pizarra, puesto que usted me ha visto escribir.

El pasajero miró los dos lados de la pizarra y quedó confundido.

—Al fin, dijo, ¿qué significa todo esto? Yo he escrito una de estas frases, pero ¿quién ha escrito la otra?

—Eso es lo que yo no puedo decir, replicó el capitán. Mi primer piloto afirma haber visto á usted escribir hoy á medio día sentado en mi escritorio.

El capitán náufrago y el pasajero se miraron, cambiando señas de inteligencia y de sorpresa, y el primero preguntó al segundo:

—¿Ha soñado usted que escribía en esta pizarra?

—No, capitán, al menos que yo me acuerde.

—Usted habla de sueño... dijo el capitán del *cargoboat*; ¿quién era este hombre que se encontraba aquí, hoy mismo á medio día?

—Capitán, contestó el otro, todo este asunto es de los más misteriosos y de los más extraordinarios; y tenía la intención de hablaros de ello tan pronto como tuviéramos un momento de tranquilidad.

El señor, que está presente (indicando al pasajero), encontrándose sin fuerzas cayó en un profundo sueño, al menos según nos pareció, un poco después de mediodía. Después de una hora de sueño más ó menos se despertó y me dijo: «Capitán, hoy mismo seremos salvados».

Cuando le pregunté qué razon tenía para hacerme semejante afirmación, me respondió que había soñado estar á bordo de un *cargoboat*, y que éste venía en socorro nuestro. Me describió el aspecto del buque y la arboladura; y, cuando vuestro buque se aproximó á nosotros pudimos constatar con profunda admiración que él correspondía exactamente á la descripción que nuestro pasajero acababa de hacernos del mismo.

—No hay seguramente duda alguna, contestó el capitán, de que las palabras escritas en esta pizarra, sea quien fuere su autor, han salvado la vida de todos ustedes, pues yo navegaba con rumbo S. O., y cambié éste por el N. O., é hice subir á un hombre á la cofa como vigía, con el fin de ver el resultado de este asunto...

—¿Pero no decía usted... agregó, dándose vuelta hacia el pasajero, que usted no había soñado haber escrito en la pizarra?

—No, capitán, de eso no tengo ningún recuerdo. He tenido simplemente la impresión de que el *cargoboat*, visto en mi ensueño, venía á socorrernos, pero no puedo decir cómo ha sido producida esta impresión. Hay todavía otra cosa muy extraña en este asunto, agregó: y es que todo aquí, á bordo de su barco, me parece familiar; y sin embargo estoy absolutamente seguro de no haber estado jamás á bordo de su buque antes de este día. Todo eso es un enigma para mí. ¿Qué dice de esto su primer piloto?

Mr. Bruce refirió entonces todas las circunstancias detalladas más arriba. La conclusión que impuso á ellas fué la de que hubo en eso una intervención especial de la Providencia para salvarlos de una suerte que parecía desesperada.

Esta historia me ha sido comunicada por el capitán J. S. Clarke del *schoner Julia Hallock*, quien la había oído de los propios labios del mismo Mr. Bruce.

Pregunté á Mr. Clarke si conocía bien á Mr. Bruce y qué clase de hombre era éste.

«El hombre más recto y el más leal que yo haya conocido, me respondió: Eramos, él y yo, tan íntimos como hermanos, y dos hombres no pueden vivir diez y siete meses en el mismo barco sin saber si pueden tenerse recíproca confianza. El me hablaba siempre de este incidente, con la mayor reverencia, incidente, decía, que le parecía acercarlo más á Dios y de al otro mundo. Yo sacrificaría mi vida por dar fé de que él me ha dicho la verdad».

Esta historia, como queda dicho, es, pues, de la mayor importancia, típica y dramática en el más alto grado. Y sin embargo no es la única. En la *Theosophical Review* (volumen XXII, página 274, Mme. Besant escribe:

«En uno de mis numerosos viajes hice la travesía en compañía de un capitán, quien me contaba algunas de sus experiencias: entre estas, una, sobre todo, me llamó la atención: un día, un hombre, cubierto por un *waterproof* empapado por la lluvia, se le presentó en su camarote y le pidió de dar á su buque un rumbo particular, á fin de ir á socorrer algunos náufragos.

El capitán accedió á este deseo, y pronto encontró á todo un grupo de marineros, uno de los cuales fué reconocido por él, pues era el que se le presentó á bordo. Después continúa Mme. Besant, con una cita sacada de *One of our daily papers*, otra historia casi idéntica á la de Mr. Bruce; y la cual se ha dicho que había sucedido al capitán Benner del bergantín *Mohawk West Indian trade*.

C. W. LEADBEATER

***

The Subscription is $^2/_6$ per year, post free within the United Kingdom. Single copies 3d. post free.

The first number was published in July, 1910.—Editors: D. N. Dunlop and C. Lazenby, B. A.—Published by the "Lipika" Press, Blavatsky Institute, Riverside, Hale, Cheshire.

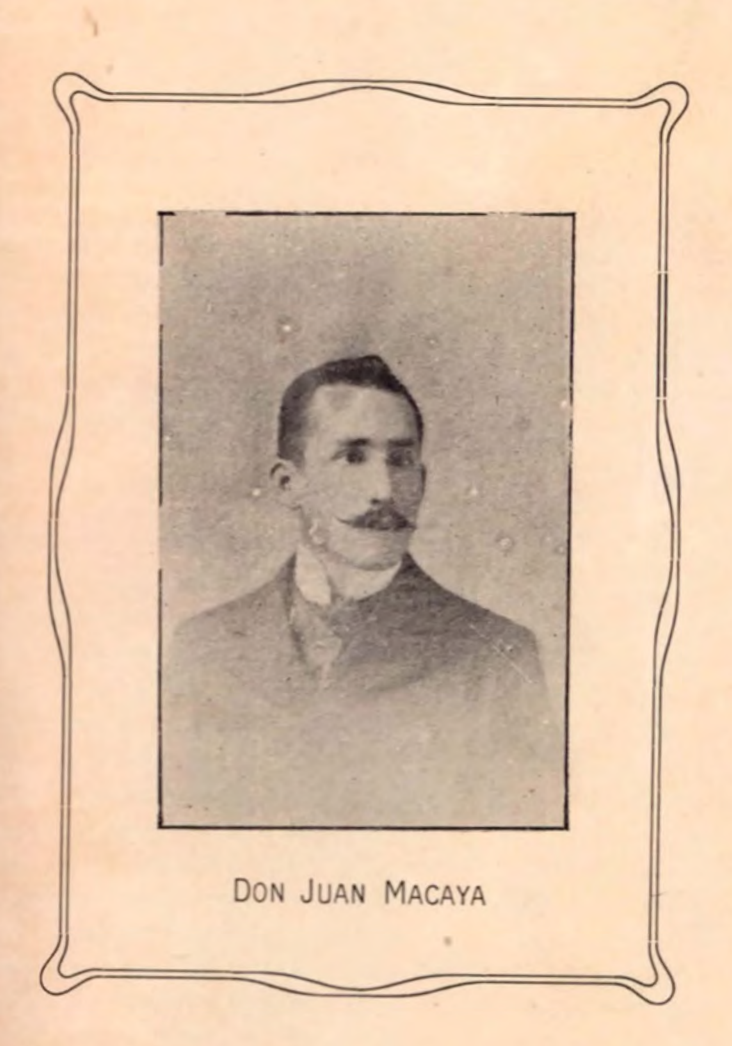
*
* *

ALCIONE.—(*J. Krishnamurti*).—AI PIEDI DEL MAESTRO

Contiene gli insegnamenti sui requisiti del Discepolo impartiti da Maestro K. H. al suo giovane Discepolo J. Krishnamurti e riprodotti da ques't ultimo, che trascrisse, colla maggiore accuratezza consentitagli dalla memoria, le parole stesse usate dal Maestro.

Edizione elegante stampata su carta di lusso con ritratto dell'Autore. Prezzo del volume, franco di porto: legato in pelle £ 3.50; id. in tela £ 2.00; id. non rilegato £ 1.25.

Inviare cartolina vaglia al Segretario Generale della Societá Teosofica Italiana: Prof. O. Penzig, 1 Corso Dogali, Genova.



DON JUAN MACAYA